

LUVINA, REALIDAD E IMAGINACIÓN

Alfredo Alcántar

*Psiquiatra y psicoanalista, exprofesor titular de
carrera de la UNAM.



OBJETIVO

Señalar la relación inseparable entre la descripción artística de una realidad que se mantuvo en lo imaginario, en la memoria, con impacto afectivo y su remoción como experiencia real al leer e imaginar lo descrito por el artista.

RESUMEN

Dijo Juan Rulfo en una entrevista que “La imaginación es al mismo tiempo lo más real y lo más absurdo de la realidad. Todo es realidad”. En su literatura, expresa con un denso lenguaje, a la vez concentrado, rico en significado y de plena sencillez, la cruda realidad que emana de su imaginación creadora y reproduce imágenes de lo vivido, recordado y depositado en una dinámica y estable memoria. Freud

sostuvo igualmente que “la realidad psíquica es tan real como la realidad objetiva”.

En el cuento Luvina, nos enfrenta con su descripción desoladora a una realidad imaginaria que desde la evocación en su memoria toma forma en el habla de un personaje fantasmal que habla a otro fantasma acerca de un pueblo muerto, de fantasmas agónicos. La angustia es el contenido del personaje que habla y trata de disuadir al otro a que se presente en Luvina a vivir como los habitantes que se desplazan como sombras en la sombra de una pesadilla. Esa angustia de vivir en la desolación, en la miseria y la soledad rodeados de murmullos llena el espacio interior del que emana la creatividad y la comunicación verbal.

LUVINA: REALIDAD E IMAGINACIÓN

¡Si al menos pudiéramos descubrir en nosotros o en nuestros pares una actividad de algún modo afín al poetizar!

Sigmund Freud.

La realidad está allí. Yo la conozco, pero para escribir, necesito imaginarla... Entonces la mayoría de las veces cuando la describo, es a través de lo imaginario y termina por no parecerse en absoluto a la realidad.

Juan Rulfo

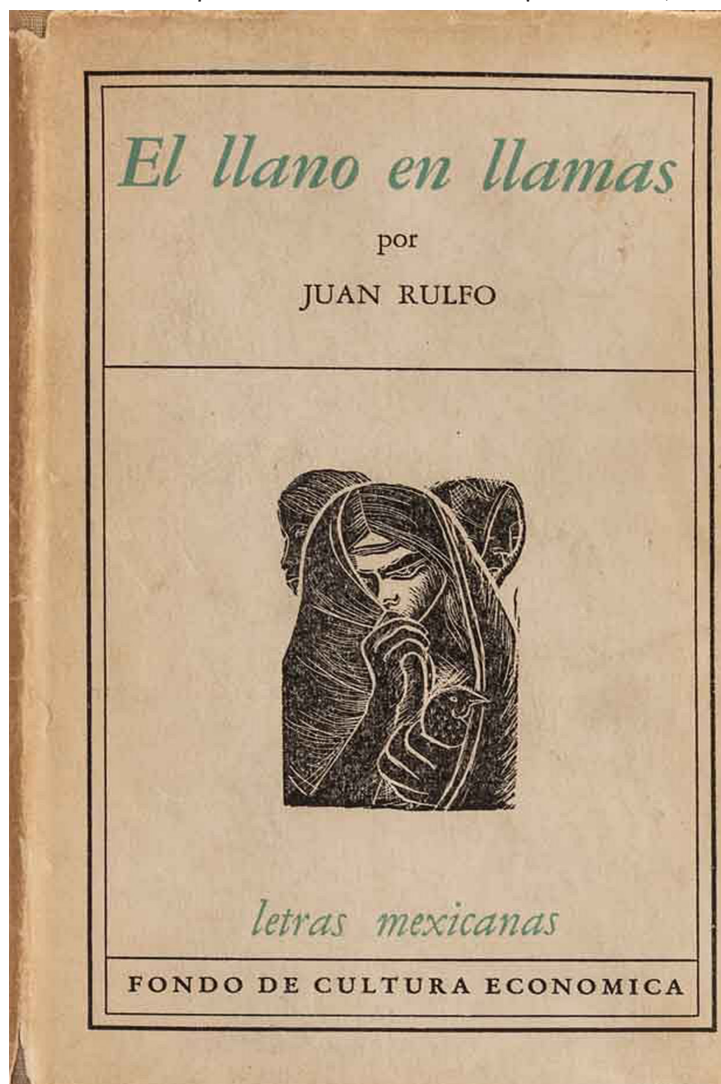
Abordar el tema de la creación literaria, desde la perspectiva de la teoría y de la práctica psicoanalíticas, implica una reflexión de casos particulares, no de la obra de la creatividad en general. En este caso, la atención se centra en una obra del escritor jalisciense Juan Rulfo, el cuento *Luvina*, que se encuentra en la colección publicada con el título de *El llano en llamas* por el Fondo de Cultura Económica en el año 1953. Considerando, como dice H.M. Ruitenbeek (1975) que : “El psicoanalista tiene algo en común con el poeta: cada uno se preocupa, siempre, por el caso particular, y cada uno, mediante su preocupación por lo particular, se desplaza hacia lo universal, el poeta con su arte, y el analista con su conciencia de que en el problema de algún paciente hay cierta similitud con los problemas de todos los hombres”, emprendemos el acercamiento a esta obra de un hombre que atrae por su singularidad y por ello se destaca como uno más entre nosotros los jaliscienses, los mexicanos y los humanos en general. Su imaginación crea imágenes que describe con palabras y nos conmueve su intensidad. Ese es un poeta, un hombre sensible y creador. Que desde su realidad interna crea imágenes comunicables vivenciales a los otros que lo escuchamos o lo leemos.

La realidad vivencial de Carlos Juan Nepomuceno Pérez Rulfo Vizcaíno, en su infancia, fue contemplar la soledad, el miedo, el dolor de las pérdidas de sus padres tempranamente, el erial o páramo en el alma y en el campo yermo que contemplaba en su alrededor. También sentía los escombros de derrumbes internos que se reflejaban en los muros raídos las bardas

de adobes desgastados, las casuchas abandonadas y en ruinas. Esa realidad panorámica externa que contempló, no sin tristeza y que fue capaz de retratar con la cámara fotográfica y también con las palabras en las descripciones de su narrativa poética en sólo dos libros bien conocidos: *El llano en llamas* y *Pedro Páramo*. Para retratar con palabras lo que habitaba ruinosamente en su memoria, era necesario un prodigio de memoria y un gran caudal de imaginación creador y, por supuesto, también la obra de creación.

El lenguaje usual en los relatos y la novela de Rulfo es el habla espontánea de los campesinos del sur del Estado de Jalisco. Al respecto dice el sofisticado S. Novo (1997), citado por García Bonilla, 2008):

Juan Rulfo me retuvo con su prosa hasta beberme todo su breve libro de bárbaros cuentos[...], la música ríspida, penetrante, cortante, profunda, de la prosa de Rulfo me capturó al extremo de un ritmo que descubro,



alarmado, pero contento[...] Juan Rulfo no necesita falsificar el lenguaje folklórico, como tan torpemente lo han hecho casi todos los novelistas o cuentistas que retratan el campo, para darnos su electrocardiograma y su radiografía. Pero no soy un crítico ni lo apetezco.

Dice Didier Anzieu (1978) que el psiquismo se activa fecundamente elaborando, a través de los trabajos del sueño, trabajos del duelo y trabajos de la creación. El aparato psíquico se forma y perfecciona a través de esos trabajos o procesos que hacen del homo sapiens un ser humano sensible, imaginativo y creador de obras que no se encuentran en la naturaleza. El artista es el hombre cuya imaginación y talento le conducen a la conformación de objetos que el mundo no conoce sin el ser humano. Esos objetos obtenidos de la creatividad, gestados en el psiquismo y luego dados a luz, conmueven a los otros inicialmente por medio de los sentidos, pero también impactan el caudal de la memoria, el depósito de los recuerdos de lo vivido, sentido e imaginado en la fantasía. El artista hace por sí, para sí, pero también a través de los otros que lo sienten y se conmueven emotivamente. El arte hace temblar porque nos acerca con el otro y con su vivencia de la realidad. Es bien sabido por que se observa



frecuentemente, que el artista crea intensamente obras artísticas cuando está inmerso o emerge de una situación de crisis emocional o existencial.

En *El llano en llamas* los relatos son contruidos por un lenguaje directo, claro, preciso y propio de los campesinos jaliscienses. Las imágenes descritas en ese lenguaje, el ritmo del habla de los personajes y de cada relato hacen de la obra una creación poética *sui generis*. Una obra de creación que procede de los habitantes de los pueblos, pero es rescatada como obra del lenguaje por un Juan prófugo del pueblo y habitante de la gran Ciudad de México. Un habitante fantasmal de oficinas, bien vestido a la usanza urbana, pero realmente es un habitante de sus recuerdos nutridos en la fecunda memoria de su infancia. Los relatos como *Luvina* se desgran en el habla de los campesinos que vivieron en la infancia del escritor y que en el momento de la escritura son ya muertos cuyo espectro deambula por las calles de lo que fue su mundo. En *Luvina* la naturaleza, apareciendo poderosa en el sonar del río y en la potencia del viento, se impone al juego de los niños en un triángulo de luz artificial que sale de una cantina. Ese pueblo triste y desolado de la provincia oaxaqueña es el modelo real que aviva las imágenes en la recóndita memoria del niño que nació y creció en un pueblo campesino en el sur de Jalisco. San Gabriel, cerca de Sayula y cerca de los volcanes.

En el cuento, un personaje habla a otro, ninguno tiene rostro definido. Uno describe la miseria y la devastación en el pueblo. El otro escucha sin replicar ni preguntar, sólo escucha y finalmente desaparece. El narrador invisible describe la naturaleza desértica, polvosa y pedregosa del camino hacia Luvina, así como la colección de ruinas de casas, muros, calles e iglesia del lugar. La vegetación semidesértica de rasposos chicalotes. Los habitantes se desplazan como sombras en silencio. El pueblo es habitado solamente por viejos y niños. Los adultos jóvenes se han ido del sitio en busca de trabajo. Algunos varones adultos vuelven a veces solo para dejar embarazada de nuevo a su macilenta mujer. El desánimo, el desaliento, la desilusión constituyen contenidos del discurso del hombre que habla y que se va del pueblo. Su discurso es para señalarle al que llega lo muerto que está el pueblo y la miseria que se expresa en todas las formas y es la realidad que se extiende y reproduce.

El lector de *Luvina* siente el erial, el páramo devastado por el poderoso viento, por las nubes de polvo, por la sequía de la tierra y por la pobreza de la vida, el ambiente de agonía de cruel desesperanza.

Pero el artista de las palabras y de las imágenes, puede hacer por medio de la poesis una creación impactante desde lo que está al borde de la muerte y la desaparición. La imaginación creadora en la memoria y en la escritura que le da una forma sensible, nos entrega el relato para que en el psiquismo del lector la vida vuelva a ser vida y el pueblo ande como si estuviera poblado de seres vivientes y amantes activos. La realidad vista y vivida por el niño Juan en su tierra natal es semejante a la descrita en esta *Luvina*. La hacienda Media luna en la novela Pedro Páramo y el pueblo de Comala son habitados, igualmente, por fantasmas que en la descripción vuelven a la vida y actúan entre sí como personajes vivientes en una comunidad marginal de pocos ricos y muchos pobres.

Luvina es una población de seres que no sufren la carencia del agua, de alimentos, de alegría; su estado natural es la privación y la necesidad. Uno se imagina el hambre, pero los escasos habitantes no piden comer ni beber. Solamente el que habla en la cantina bebe, el otro ni levanta la cabeza. Devorados por el silencio, sólo son sombras para el olvido. Sin embargo, se configuran en seres vivos que acechan a los que leen y de esa forma los miran y los escuchan. Muchos tal vez hemos contemplado y sentido a nuestro alrededor pueblos y paisajes desolados como Luvina. Sin embargo, es solamente el artista, Rulfo quien es capaz de crear arte y belleza de la experiencia que para otros sería solamente temor y deseo de huir de esa realidad, aunque siendo seres humanos se encuentren dotados también como el creador de sensibilidad, memoria y aptitudes de lenguaje. El toque de misterio que hace del creador un artista es la condición que incluso los psicoanalistas aun no logran descifrar y comprender del todo. ¿Que piedra de toque o roca filosófica hace posible que el hombre dotado de creatividad se convierta en un creador realmente? Este misterio del poder creativo del hombre ha sido expresado en metáforas, mitos y creencias, como el de la alquimia y el mito medieval del Santo Grial.

En enero de 1953, Rulfo escribe a la Sra. Margaret Shedd de Estados Unidos:

Terminé de escribir el cuento titulado "Loobina" trata de la descripción de un pueblo de la Sierra de Juárez (Oaxaca), hecha por un profesor rural a un recaudador de rentas del Estado" El profesor representa la conciencia del recaudador quien va por primera vez a Loobina

(Citado en García Bonilla, R. 2008).

Bonilla (2008) cita de nuevo a Rulfo:

Luvina para mi es importante porque significa la raíz de la miseria. Es un pueblo que no existe, naturalmente, pero son pueblos que los hay en muchos lugares de México; son incontables los que tienen esa semejanza y son incontables las formas de huida que tienen también los habitantes de esos pueblos [...] Luvina, aunque fue un cuento previsto, casi se puede decir elaborado en forma más racional, más social-no antropológica, sino social, tenía ya ciertos antecedentes para fijar los inicios de Pedro Páramo, puesto que los hombres no tienen rostro [...] Hay ambigüedad; yo estaba trabajando con cosas realistas, aparentemente, pero en realidad era producto de sueños, de fantasías. Entonces quise trabajar al revés, quise convertir los sueños en realidad (p.131).

Sigmund Freud (1908{2007}) escribió:

Desde la intelección obtenida para las fantasías, nosotros deberíamos esperar el siguiente estado



Marion Greenwood, 1935, detalle de mural en el Mercado Abelardo L. Rodríguez

de cosas: una intensa vivencia actual despierta en el poeta el recuerdo de una anterior, la más de las veces una perteneciente a su niñez, desde la cual arranca entonces el deseo que se procura su cumplimiento en la creación poética; y en esta última se pueden discernir elementos tanto de la ocasión fresca como del recuerdo antiguo.

El psicoanalista observa las bases del proceso de la creación, propone una forma de explicación del proceso en las operaciones del psiquismo, pero no da el toque esencial que nos aclare el por qué el creador es capaz de llevar a cabo la elaboración de obras distintas no existentes y el hombre común sólo siente, recuerda, vive, pero no crea. La sensibilidad no basta, es necesario contemplar y desarrollar la creatividad.

Como dice J. Guillaumin (1978), el psicoanalista atento al proceso de producción artística puede investigar y encontrar, en el análisis del artista, las fuentes profundas de sus defensas y deseos explicando los motivos que le inducen a crear. Pero, la pregunta fundamental se plantea y queda latente: ¿por qué supo y pudo crear arte, belleza, mientras tantos otros estén dotados de intenciones y fantasías similares al artista, pero no crean obra? No hay respuesta para esta pregunta por lo pronto. El psicoanalista se limita a ser uno más de los observadores de la obra, de belleza y a sumarse a las voces que disfrutan y admiran la obra de arte. Como analista del creador de arte, el profesional del análisis atenta contra la contemplación puramente estética, intentando dar explicaciones científicas de su origen y elaboración. En la segunda posibilidad, como admirador de la obra solamente faltaría a su compromiso de analista. Se encuentra atrapado en esta condición dilemática sin solución, hasta hoy.

Es, pues, muy complejo o imposible elaborar un discurso que contenga los dos aspectos: la obra y su calidad, además del genio creador que la hace posible. Tal discurso debiera implicar el resultado del análisis de los motivos inconscientes que condujeron a elaborar la obra de creación, la forma estética de realizarlo, así como sus efectos y consecuencias. Un discurso construido de tal forma rebasaría la tarea formal del psicoanalista en su elaboración profesional. Por lo tanto, este trabajo, sus comentarios y sus acercamientos en distintos planos son intentos de señalar el genio creador de un hombre y las obras literarias de creación que impactan con sus descripciones y movilizan recuerdos y emociones. Por si fuera poco, lo aportado por este poeta de las palabras, también nos legó obra plástica impactante en sus imágenes fotográficas.



En el discurso psicoanalítico, que es el cauce por el que navegamos, se han de considerar el referirnos en el proceso creador a las denominadas “funciones intermediarias” entre las instancias psíquicas: inconsciente—preconsciente—consciente—elaboración de discurso verbal como son el mito, la poesía, la narrativa, las canciones, etc. El inconsciente del sujeto singular será empleado para los fines de la creación por la intermediación de un aparato psíquico “de selección y transformación apropiado, fino y estable para engendrar arte, y no solamente fracasos y neurosis” (J. Guillaumin. 1978. p.248). La carga energética y simbólica del llamado “inconsciente colectivo” (C. G. Jung.1977) que se filtra en el psiquismo a través de la condición transubjetiva de la vida humana, refuerzan, propulsan, la energía psíquica hacia la formación de imágenes o representaciones de símbolos en el Yo que las coloca en su circunstancia vincular y sociocultural.

El creador de obra de creación verbal sucumbe o es presa de la mitopoiesis a veces en forma inocente e impersonal. Pareciera que lo que dice es palabra

de otro, de otros del presente y del pasado. El creador es sólo portador de la palabra en el tiempo y en el espacio concreto. Forjador de la imagen, del sonido y del sentido de la palabra poética, porque es un mensajero, un instrumento de la poesía, que es un hecho creador del espíritu. Tal proceso mitopoético que se da en la cultura, pero que también es descrito por R. Kaës (2010) en la clínica del psicoanálisis grupal, emana del aparato psíquico, se origina y desarrolla en sus funciones intermediarias en acción para elaborar y sublimar las pulsiones básicas y transformarlas por la palabra, en la palabra y con la palabra en los profundos significados compartidos por el patrimonio común del lenguaje, en una sociedad que los recibe y comprende, los incorpora a su caudal de obras de creación y las conserva para transmitir las al futuro. Aplicada esta conceptualización por J. Mercado (2006) en nuestro ámbito en su aportación teórica a la elucidación de la forma de trabajo de lo imaginario en la formación y consistencia de los vínculos en el psiquismo.

El depósito de imágenes o imaginario es la instancia intermediaria entre lo intra y lo intersubjetivo. Es el lugar (tópico) de la significación, de la creación de significados a través de los procesos originario, primario y secundario de los aparatos psíquicos individuales en un contexto de significación del

imaginario colectivo o social. Tal proceso complejo se desarrolla en el preconsciente del sujeto. Lo imaginario en operación a través del preconsciente en los aparatos psíquicos de los sujetos singulares, accede a la intersubjetividad, la construye y la pone a funcionar mediante la función intermediaria de la mitopoiesis, esto sucede en el grupo que comparte fantasías o material onírico en su actividad. Lo intersubjetivo, así en operación, en su acción integradora y transformadora es un proceso central en lo conocido como hecho relacional de la vida social y comunitaria. Las obras de creación artística son recursos mediadores que expresan profundos mensajes de la vida subjetiva y relacional de su creador, pero también del otro que comparte y comprende la obra.

A las preguntas esenciales sobre Juan Rulfo ¿cómo ha sido capaz de transformar el dolor de su temprana orfandad?, ¿cómo vivió su separación del núcleo familiar de origen y su desplazamiento necesario del terruño para incrustarse en un mundo que, a través de la lectura en la biblioteca de un cura, nutriera su lenguaje para expresar con palabras la descripción de las poderosas imágenes vivientes en su memoria?, intentaremos formular respuestas hipotéticas que, por otra parte, ya han sido escritas por diversos observadores y escritores. Hemos de considerar en este trabajo que la obra de creación es una afirmación del hombre contra la muerte. Aunque de la muerte proceda y del dolor sea triste lamento.

Sigmund Freud siempre se sintió atraído por el poder creador de los artistas, es especial de los poetas. Expongo aquí, por su pertinencia, una cita del maestro en su trabajo *Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico* (1911). Dice Freud:

El artista es, originalmente, un hombre que se aparta de la realidad porque no se resigna a aceptar la renuncia a la satisfacción de los instintos por ella exigida en primer término, y deja libres en su fantasía sus deseos eróticos y ambiciosos. Pero encuentra el camino de retorno desde este mundo imaginario a la realidad, constituyendo con sus fantasías, merced a dotes especiales, una nueva especie de realidades, admitidas por los demás hombres como valiosas imágenes de la realidad. Llega a ser así realmente, en cierto modo, el héroe, el rey, el creador, o el amante que deseaba ser, sin tener que dar el enorme rodeo que

Detalle de mural en el Mercado Abelardo L. Rodríguez

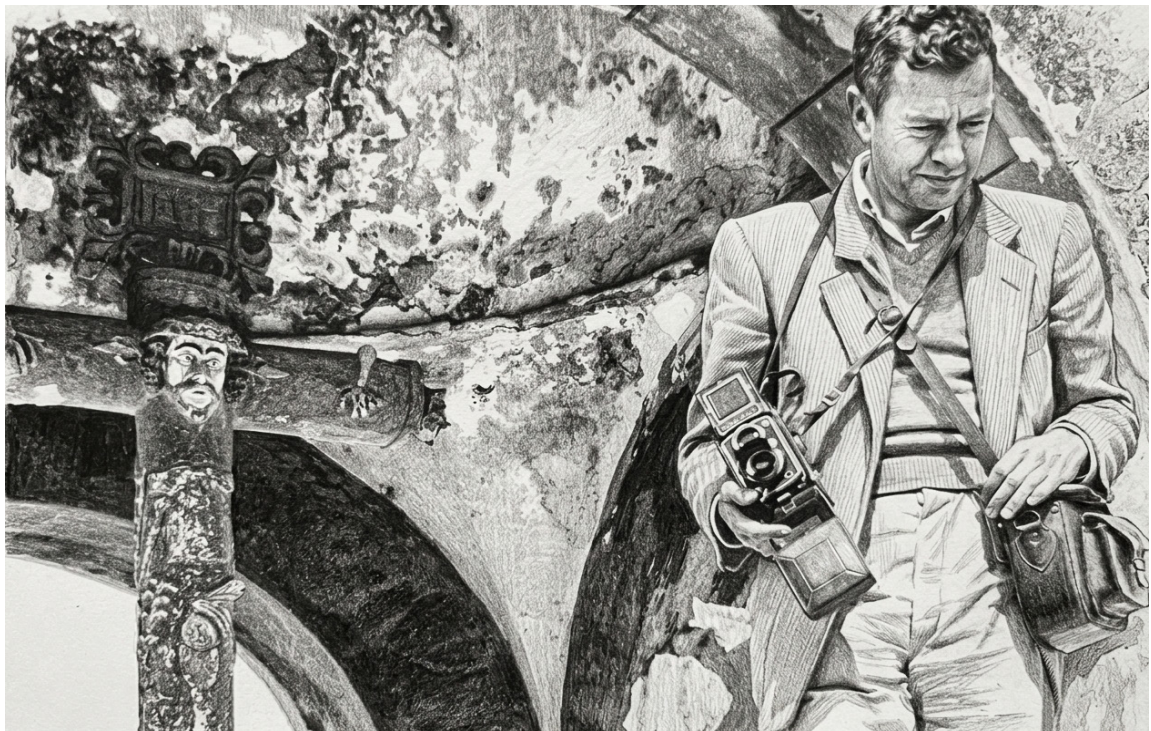


supondría la modificación real del mundo exterior a ello conducente. Pero si lo consigue es tan solo porque los demás hombres entrañan igual insatisfacción ante la renuncia impuesta por la realidad y porque esta satisfacción resultante de la sustitución del principio del placer por el principio de la realidad es por sí misma una parte de la realidad.

Don Juan Rulfo era un hombre poco sociable. Se apartaba de las grandes fiestas, los homenajes suntuosos, los reconocimientos públicos, las fotografías a su persona y las lecturas en voz alta. Sin embargo, como ser humano, tenía sus aspiraciones y necesidades. Las descripciones de ambientes y de personajes en sus obras, en particular en *Luvina*, son

imágenes verbales de la desolación y la orfandad. Ha logrado mostrar la realidad miserable y la vida humana hundida en la pobreza con descripciones crudas y directas, pero no carentes de belleza poética. Al hacerlo nos proporciona un goce que refuerza en imágenes captadas fotográficamente e impresas para contemplar repetidamente o para siempre la ruina, la decadencia, el deterioro de las cosas y la naturaleza, pero ese proceso ineludible por donde marcha la muerte es transformado en expediente portador de belleza que ya no es pasto de la destrucción porque es fija y perdurable como el afán de eternidad de la lucha contra la muerte.

Dice Nuria Amat, (2005) "Para Rulfo fotografiar es escribir dos veces. Porque lo que importa para Rulfo fotógrafo no es la imagen, sino el hecho, la experiencia vital. Las fotos son la parte oculta del relato. El secreto del estilo literario de Rulfo es el ojo que ve, la mirada fotográfica que habla". (Citada en García Bonilla, R. *Un tiempo suspendido. Cronología de la vida y obra de Juan Rulfo* (2008).



REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

Amat, N. (2005). *Un viaje al revés*. Citada en García Bonilla R. (2008) "Un tiempo suspendido". Cronología de la vida y la obra de Juan Rulfo. Conaculta: México.

Anzieu, D. Coordinador (1978). *Psicoanálisis del genio creador*. Hacia una metapsicología de la creación. Editorial Vancú: Buenos Aires.

García Bonilla R. (2008). *Un tiempo suspendido*. Cronología de la vida y obra de Juan Rulfo. Conaculta. El centauro. México.

Guillaumin, J. (1978). *La creación artística y la elaboración consciente de lo inconsciente con consideraciones particulares sobre la creación poética*. En Anzieu, D y otros "Psicoanálisis del genio creador". Editorial Vancú: Buenos Aires.

Freud, S. (1908{1907}). *El creador literario y el fantaseo*. Amorrortu editores: Buenos Aires. T. IX.

Freud, S. (2005{1911}). *Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico*. Amorrortu editores. Buenos Aires. T.XII.

Jung, C.G. (1977). *Símbolos de transformación*. Editorial Paidós: Buenos Aires.

Kaës, R. (2010) *Un singular plural. El psicoanálisis ante la prueba del grupo*. Amorrortu, editores. Buenos Aires.

Mercado, V.J. (2006). *El imaginario y los vínculo*. En: Kaës, Fernández, Mercado, Vallejo y Solís "Entre lo uno y lo múltiple" Grupo y psicoanálisis. Editorial universitaria. Universidad de Guadalajara: México.

Rulfo, Juan (2017) *Luvina de "El llano en llamas"*. Editorial RM: México.

Ruitembeek, H. M. (1975). *Psicoanálisis y literatura*. Fondo de Cultura Económica: México.